

PRECIO DE ESTA EDICION POR SUSCRICION: Madrid, con el «Diario», 1 50 pta. al mes...

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

PRECIO DE ANUNCIOS. En todas las ediciones y en el «Diario» UNA PESETA LINEA.

ANO XXXII. NUM. 8475

MADRID DOMINGO 5 DE JUNIO DE 1881.

OFICINAS, MAYOR, 120.

ECOS DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

NIOS (1)

Era la señora de Keyser, cantinera del quinto escuadrón, una mujer varonil, de mirada ardiente...

En julio de 1870, en el momento en que se preparaba en Ems el fracaso del drama...

Una mañana, mientras que el regimiento verificaba una marcha militar, entró un joven soldado en la cantina de la señora Keyser...

«¡Eh! mi pobre Eberlin!», le dijo la cantinera entregándole su vaso...

«¡Eh! mi pobre Eberlin!», le dijo la cantinera entregándole su vaso...

«¡Eh! mi pobre Eberlin!», le dijo la cantinera entregándole su vaso...

(1) Especie de mariposa.

Hay que aprender esto Eberlin cuando no se sabe. Buen momento ha elegido tu madre para amilanarte...

Un instante después, un trompeta arrogante, mozo de veintidos años...

El 16 de agosto, a las diez de la noche, después de una encarnizada lucha de once horas...

Reconoció el campo para averiguar lo que costaba aquella sangrienta jornada. Espantosa hecatombe...

«¡Haber visto a Francisco!», preguntaba. «Ya le conozco. Francisco Keyser, trompeta del 5.º escuadrón...

«¡Haber visto a Francisco!», preguntaba. «Ya le conozco. Francisco Keyser, trompeta del 5.º escuadrón...

alegría para las madres, señora Keyser, ya lo veis!

«¡Es cierto! ¡es cierto!», dijo la cantinera acordándose del modo cómo había acogido la carta de la madre del joven soldado...

«¡Bahi! ¡Hay que confiar en que no, señora Keyser! No se sabe, no se ve nada en lances como el pasado...

El lance a que se había referido Eberlin era el siguiente: En un momento de la batalla, la artillería del 6.º cuerpo...

Una hora después, Eberlin se encontraba en la cañada donde se había dado la carga de caballería...

«¡Pobre mujer!», dijo Eberlin. «¡Ah diantre! en golpes como este no todo es...

ha dado. Está seguramente de servicio en alguna otra parte o incorporado a otra división...

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

Lugo.—Buena temperatura, estado de las cosechas satisfactorio...

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

de menor claridad. La intensidad de las lámparas Siemens se aprecia en cerca de 40 mecheros.

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

«¡Si, no está Eberlin, y le encontramos. No ha muerto: ¡jama tanto a su madre!...»

LA CASA DEL CRIMEN.

El invierno terminó como había empezado. Al llegar la primavera empezó la vida del joven matrimonio...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

LA CASA DEL CRIMEN.

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

LA CASA DEL CRIMEN.

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

LA CASA DEL CRIMEN.

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

LA CASA DEL CRIMEN.

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

ESPECTACULOS PARA HOY.

ESPAÑOL.—9.—T. 3.º par.—El desafío de Juan Rana.—El alcalde de Zalamea. ZARZUELA.—9.—Mantos y capas. APOLO.—4 1/2.—Turno 1.º impar.—El octavo no mentir.—Palabra de honor. 8.—T. 3.º par.—La misa.

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...

«¡Dios mío! ¿qué tiene el perro? Hay que hacerle callar o renunciar a dormir. Gritó, le intimidó, di con un látigo en la puerta de la perrería...





